



## December 9, 2012 Second Sunday of Advent

*"Jerusalem, take off your robe of mourning and misery; put on the splendor of glory from God forever: Wrapped in the cloak of justice from God, bear on your head the mitre that displays the glory of the eternal name." Baruch 5:1-2*

Dear Friends,

Once there was a very wealthy king who lived in a fabulous palace. Though he was rich the king had a simple heart and he desired to find God. He read books. He consulted philosophers. He prayed and he prayed in the gold covered chapel. But it was useless.

One night he was lying in his satin covered feather-bed, and he was wondering why he was having so much trouble finding God. Suddenly he heard a terrible racket on the roof of his palace. He went out on his balcony and shouted "Who is up there? What is going on?"

A voice which he recognized as the old hermit from the forest shouted back, "I'm looking for my goat. She's lost and I'm trying to find her." Angered by the response the king shouted back, "How can you be so stupid as to think you'll find your goat on my palace roof?"

The hermit shouted back, "And you, your majesty! How can you be so stupid to think that you will find God while dressed in silk and lying on a bed of solid gold?" The words of the hermit so stunned the king that he rose from his bed and over time became a great saint.

John the Baptist is like the hermit in the story. His words shock us out of our beds of apathy and our comfortable complacency. If we are going to find God we must prepare for the encounter. We may not need a change of clothing but a change of attitude. We must clothe ourselves in justice. We may also need a change of our environment.

John was not conveniently located in the city. He was out in the wilderness. You had to walk several days journey on a dangerous road to get to where he was preaching and baptizing. People had to intentionally go to hear him proclaim the word of God's Coming Kingdom and its liberation.

The wilderness is a symbol for us. We are not going to find God in our comfort zone. We have to begin looking for him in the wilderness of our life. We have to look at the human decisions that were wrong, selfish or short-sighted. We have to look at the decisions that have created havoc in our lives and the lives of many. We also have to think of not only our own sins but how we have come to just accept the sinfulness of the world around us.

The place where John was baptizing was where the Israelites had first entered into the land of the promise. He was saying that God wants us to begin again. Let us pave the way for a new kind of world based on the justice of God's holy covenant. When we begin to change the direction of our life (which is the literal meaning of the word "repent") we begin to see the God who is coming to be among us. He is near. But we must seek him out.

As we continue our Advent journey let us go with courage into the wilderness of our lives. Let us not be afraid for God wants to make a new beginning with us he wants to clothe us in justice and crown us with love. We just need to head in his direction.

One way we might do this is to take advantage of the **Sacrament of Reconciliation. Confession is available every Saturday at 4PM in the chapel and on December 18 from 7-9 PM in the chapel.**

Peace,

*Fr. Ron*



## 9 Diciembre, 2012 Segundo Domingo de Adviento

*"Jerusalén, despójate de tus vestidos de luto y aflicción, y vístete para siempre con el esplendor de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de justicia de Dios y adorna tu cabeza con la diadema de la gloria del eterno..." Baruc 5:1-2*

Estimados amigos,

Había una vez un rey muy rico que vivía en un fabuloso Palacio. Aunque era rico el rey tenía un corazón simple y quería encontrar a Dios. Leyó libros. Consultó a los filósofos. Oró y rezó en la capilla cubierta de oro. Pero fue inútil.

Una noche estaba acostado en su cama cubierta de plumas satín, y se preguntaba por qué él estaba teniendo muchos problemas para encontrar a Dios. De repente oyó un terrible golpe en el techo de su palacio. ¿Salió a su balcón y gritó "quien está ahí arriba? ¿Qué está pasando?"

Una voz que reconoció como el viejo ermitaño del bosque gritó, "estoy buscando mi cabra. Se ha perdido y estoy tratando de encontrarla". Enojado por la respuesta el rey gritó, "¿Cómo puedes ser tan estúpido como para pensar que encontrará su cabra en el tejado de mi Palacio?"

¡El ermitaño gritó, "y usted, su Majestad! ¿Cómo puedes ser tan estúpido para pensar que usted encontrará a Dios mientras se vista de seda y acostado en una cama de oro?" Las palabras del ermitaño dejaron atónito el rey que se levantó de su cama y con el tiempo se convirtió en un gran Santo.

Juan el Bautista es como el ermitaño en la historia. Sus palabras nos sacan fuera de nuestras camas de apatía y nuestra complacencia cómoda. Si vamos a encontrar a Dios debemos prepararnos para el encuentro. Es posible que tengamos no un cambio de ropa, sino un cambio de actitud. Nosotros mismos nos debemos vestir en justicia. También podemos necesitar un cambio en nuestro entorno.

Juan no se encontraba en la ciudad. Estaba en el desierto. Había que caminar varios días de viaje por un camino peligroso para llegar a donde estaba predicando y bautizando. La gente tenía que ir intencionalmente a escucharlo proclamar sobre la venida del Reino Dios y su liberación.

El desierto es un símbolo para nosotros. No vamos a encontrar a Dios en nuestra zona de comodidades. Tenemos que empezar a buscarle a él en el desierto de nuestra vida. Tenemos que mirar las decisiones humanas que fueron malas, egoísta o miopes. Tenemos que mirar las decisiones que han creado estragos en nuestras vidas y las vidas de muchos. También tenemos que pensar no solo en nuestros propios pecados, sino cómo hemos llegado a aceptar la maldad del mundo que nos rodea.

El lugar donde Juan estaba bautizando era donde los Israelitas primero entraron en la tierra prometida. Él decía que Dios quiere que volvamos a comenzar. Debemos preparar el camino para un nuevo tipo de mundo basado en la justicia de la Alianza de Dios. Cuando empezamos a cambiar la dirección de nuestras vidas (que es el significado literal de la palabra "arrepentirse") se empieza a ver al Dios que viene a estar entre nosotros. Él está cerca. Pero debemos buscarlo.

Mientras continuamos nuestro viaje de Adviento vayamos con valentía hacia el desierto de nuestras vidas. No temamos por que Dios desea hacer un nuevo comienzo con nosotros, él quiere vestirnos en la justicia y coronarnos con amor. Sólo necesitamos ir en su dirección.

Una forma en que podríamos hacer esto es aprovechar **el Sacramento de la reconciliación. Tendremos confesiones cada sábado a 16 en la capilla y el 18 de diciembre de 7-9 PM en la capilla también.**

Paz,

*Padre Ron*